

Carta abierta de Antonio Acevedo Hernández a Joaquín Edwards Bello

Mi querido Joaquín:

Quiero hablarte de Chañarillo, obra tan llevada y traída. No he hecho caso de algunos comentarios ofensivos destinados a disminuir el valor que tengo como dramaturgo y autor de libros que no carecen de valor, porque comprendí la finalidad de sus dictámenes.

Pero el caso tuyo es distinto. Sabes que conozco tu sinceridad y que recuerdo tus frases de aliento; pues bien voy a darte algunas explicaciones sobre la obra:

1.º— La acción pasa en Juan Godoy, un pueblo que era base minera con buen número de habitantes y, desde luego, poseedor de tabernas y muñecas chilenas de fibra, que no faltan en Chile. Yo las he visto buscando oro en los lavaderos, conduciendo sus burros cargados de mercadería o de enseres domésticos.

2.º— La acción ocurre diez años más tarde del hallazgo de la Descubridora de Juan Godoy, protegido por don Miguel Gallo.

3.º— El minero es como lo he descrito; en esa época el corvo era una prolongación de la mano; se jugaba a la pulgada de sangre. De la hombría del minero nadie puede dudar, pues todos saben que los mineros del Regimiento Atacama fueron los mejores soldados de la Guerra del Pacífico; peleaban con sus corvos.

4.º— El asunto de Chañarillo era muy disgregado; años me costó unirlo, y debí basarlo sobre realidad y leyenda.

5.º— Lo más grave es el caso del gringo. Conozco lo que han hecho por Chile los gringos desde Lord Cochrane adelante; sé que los gringos le dieron categoría y actividad a Valparaíso, y que son grandes trabajadores. Pero no todos son santos. Gran Bretaña y Estados Unidos han dado muchos seres negativos; lo han dicho con claridad innumerables hechos de sangre y algunas cosas peores. Hasta han dispuesto de un destripador. Debe recordarse también lo que pasó en California, etc. Este gringo, de puro gusto y por contradicción, mató al Gaucho. Este pajarito es mito argentino; procede del asesinato minero de Tinogasta.

6.º— Los juíres, la gente tenía mucho dinero, era algo esclava del juego de azar y de toda diversión. El dinero es un gran tirano, aguza los buenos y malos deseos. La Carmen de Chañarillo tenía fama de mujer fuerte, y a esa causa debía la persecución de que era víctima. Nada tiene de raro que esos jóvenes vieran de Copiapó a Juan Godoy, a divertirse con ella: la Virgen de la Piedra.

Tú dices que pude realizar una obra eterna. Te prometo que será. Tú lo deseas.

Aquí se me ha tratado mal por algunos, pero me favorecen una gran cantidad de críticas.

He escrito estas líneas porque quiero cumplir contigo: Chañarillo, después de una revisión acuciosa, será la obra eterna que tú deseas.

Te agradezco profundamente tu comprensión y aplauso hacia los intérpretes de "Chañarcillo".

Te saluda con la adhesión de siempre.

A. ACEVEDO HERNANDEZ